

«Hacerse donante solo cuesta una conversación con la familia»

► Javier, trasplantado de riñón, inicia en València el Camino de Santiago para impulsar las donaciones de órganos

CANDELA GARCÍA. VALÈNCIA

■ Javier Franco, de 48 años, fue trasplantado de riñón por una enfermedad congénita, algo que para él ha sido una segunda oportunidad. «Entré en diálisis con un 8 % de función renal y ahora tengo un funcionamiento que desde hace treinta años no tenía. Me ha dado una vitalidad, unas ganas de vivir, tengo las ilusiones renovadas», admitió a este diario. Ahora, casi once meses después, recorre el Camino de Santiago en un viaje que aúna deporte y solidaridad.

Bajo el lema «El deporte es salud, el trasplante es vida. Dona», comenzó ayer, junto a su amigo Pedro Escabias, la ruta a pie desde la Puerta de los Apóstoles de la Catedral de València. Este es el primer tramo de los cinco en los que han dividido todo el trayecto y en el que visitarán poblaciones como Xàtiva, Moixent o La Font de la Figuera. Finalmente,



Javier, trasplantado de riñón.

terminarán en ocho días en Albacete con un total de 228 kilómetros. Allí, les estará esperando un vehículo de la empresa de mudanzas Mudanval, que se ha comprometido a desplazarlos al principio y final de cada tramo.

Así, el destino de ayer fue Algesí, para lo que recorrieron poco más de 40 kilómetros, donde ofrecieron por la tarde sobre la importancia de la actividad física y de la do-

nación de órganos, una acción que tienen prevista para el final de cada etapa.

Javier reconoció que el deporte forma parte de su vida y que ha tenido «una importancia vital en la recuperación tan buena del riñón». «Por la actitud positiva y la actividad física que he hecho casi desde el primer día me siento muy bien. La doctora me dice que cada vez estoy mejor y está contenta por todo lo que estoy haciendo por mejorar», cuenta. Para él, hacer ejercicio está «al alcance de todo el mundo».

Sobre las donaciones, el objetivo es claro: «Aunque somos treinta años líderes en España, a día de hoy hay 4.762 personas esperando un órgano. De estos, por estadística, un 10 % muere cada año. Estamos hablando de que posiblemente unas 470 personas fallecerán en 2022 porque no les ha llegado a tiempo. Cuando la cifra de muertes está en torno a los 500.000 y solo hay 2.229 donantes en 2021, vemos una brecha sobre la que queremos concienciar», explica.

En este sentido, quiere mandar un mensaje a las personas que tengan la intención de donar sus órganos: «Hacerse donante cuesta solo una conversación con la familia».